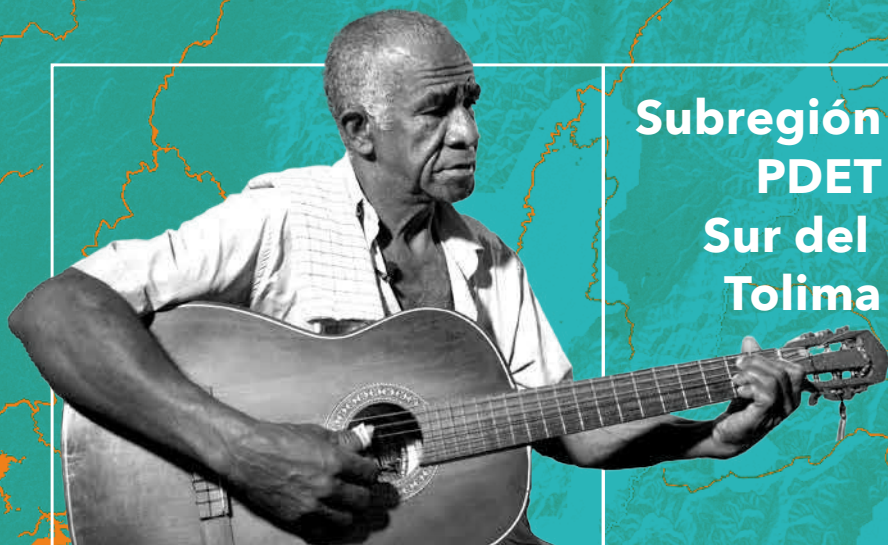
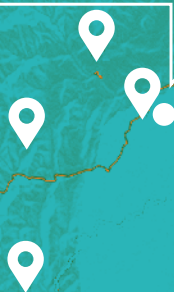


MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS



Subregión
PDET
Sur del
Tolima





Culturas

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

📍 Subregión PDET Sur del Tolima

Apoyo:





**Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes**

Juan David Correa
Ministro de las Culturas, las Artes y
los Saberes

Yannaia Kadamani Fondorona
Viceministra de las Artes y la
Economía Cultural y Creativa

Saia Vergara Jaime
Viceministra de los Patrimonios, las
Memorias y la Gobernanza Cultural

Luisa Fernanda Trujillo Bernal
Secretaria General

Ángela Marcela Beltrán Pinzón
Directora de Artes

**Arte, Paz y Saberes en los
Territorios**

Claudia Marina Mejía Garzón
Líder del Programa Arte, Paz y
Saberes en los Territorios

Ivonne Carolina Benítez
Formación

Juan David Quintero Osorio
Comunicación y Divulgación

Paola Andrea López Wilches
Gestión de Conocimiento

Sandra Ximena Torres Medina
Gestión y Gobernanza Cultural

**Corporación de Desarrollo Social
Élite – Corpoélite**

Carlos Eduardo Henao Useche
Representante Legal

**Christian Julián Pedraza
Hernández**
Gestión de Información

Liliana del Pilar Flechas Rodríguez
Apoyo Administrativo

Andrea Hernández Cortés
Coordinación de Investigación

Rafael Santiago Padilla Sequera
Investigación

Johan Alexander Quezada Pérez
Realización Audiovisual

**Dirección de Audiovisuales,
Cine y Medios Interactivos**

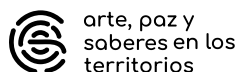
**Grupo de Comunicaciones
Equipo de Publicaciones**
Sergio Zapata León
Miguel Mateo Torres Caballero
Manuela Fajardo González
Alejandro Medina
Simón Uprimny Añez

Tejido editorial
Edición y Diseño de Colección
www.tejidoeditorial.com

**Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes**
2024

ISBN impreso: 978-958-753-636-2

ISBN digital: 978-958-753-637-9



arte, paz y
saberes en los
territorios



Mi
CA
Sa

VOCES Y
SABERES
EN LAS
ARTES

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

📍 Subregión PDET Sur del Tolima

Contenido

5 « Introducción

8 « Las prácticas artísticas en el Sur del Tolima: entre la amistad, las cuerdas y la búsqueda de la paz

11 « **Julio César Méndez**

15 « **Julio César Mejía**

19 « **Yecid Zarabanda**

23 « **Gerardo Antonio Valencia**

27 « **Pedro Luis Parra**

31 « **María Leticia Patiño Salinas**

35 « **Tito Alfonso Reinoso**

39 « **Benjamín Obando Alzate**

43 « **José Aled Herrera**

47 « **Jorge Eliécer Lasso**

51 « **Luis Alberto Caicedo “Mompa”**

55 « **Olinda Torres y Valentín Tique**

Introducción

[Arte, Paz y Saberes en los Territorios](#) es un programa transversal de la Dirección de Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, que nace en el marco de la firma de los Acuerdos de Paz. Durante los dos últimos cuatrienios, el programa se ha sostenido con el propósito de posicionar las artes, la cultura y la creatividad en el centro de las políticas públicas, como herramienta fundamental para la restauración y el desarrollo de los territorios especialmente afectados por el conflicto armado. Desde su quehacer, este programa ha aportado al goce efectivo del derecho al conocimiento, la práctica y el disfrute del arte y la cultura, en especial de aquellas poblaciones más vulneradas, entre ellas las mujeres, los grupos étnicos y los niños, niñas y jóvenes de zonas rurales de los municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

En el 2023, el proyecto [Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas](#) acudió a 94 personas mayores de 60 años, portadoras de saberes artísticos y culturales, presentes en las subregiones Arauca, Sierra Nevada-Perijá-zona bananera, Sur del Tolima y Macarena-Guaviare. A través de recorridos por los territorios, relatos y diálogos con investigadores de estos mismos municipios, se han registrado las trayectorias, creaciones, procesos formativos, de circulación y producción de los sabedores, logrando así acopiar una información de inmenso valor para reconocer el país desde las experiencias y lenguajes artísticos de los mayores.

Este documento recoge algunas de las memorias y enormes aportes de los sabedores de la subregión PDET Sur del Tolima, abarcando los municipios de Ataco, Chaparral, Planadas y Rioblanco.

En estos municipios se identificaron prácticas artísticas ancladas profundamente en la vida cotidiana y las identidades de sus pobladores. Los sabedores participantes dan cuenta de una gran diversidad de lenguajes artísticos, trayectorias, aprendizaje, memorias y saberes presentes en las tradiciones, así como la oralidad y la herencia de los linajes de la música, la danza y la narración. El presente documento da cuenta de un ejercicio colectivo para contar experiencias de vida que encarnan la identidad, la tradición y la memoria, desde las experiencias artísticas como eje para entender las configuraciones de la diversidad cultural.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Sabedores y sabedoras que participaron en la investigación del Sur de Tolima.

MUNICIPIO	SABEDOR/ SABEDORA
Chaparral	Julio César Méndez Mendoza
	Julio César Mejía
	Yecid Zarabanda
Rioblanco	Gerardo Antonio Valencia Valencia
	Pedro Luis Parra
	María Leticia Patiño Salinas
Planadas	Tito A. Reinoso
	Benjamín Obando Alzate
	José Aled Herrera Londoño
Ataco	Jorge Eliecer Lasso Molina
	Luis Alberto Caicedo Perea
	Olinda Torres Pedraza

Fuente: elaboración propia.

Las prácticas artísticas en el Sur del Tolima: Entre la amistad, las cuerdas y la búsqueda de la paz

El Sur del Tolima es una región rica en expresiones artísticas que abarcan la música, la danza y la literatura, las cuales dan cuenta de las experiencias locales y nacionales, así como de la historia y las complejidades de la vida en la región.

El entorno familiar y comunitario artístico en el Sur del Tolima desempeña un papel crucial en el desarrollo y la preservación de las expresiones culturales y artísticas. Las familias tolimenses transmiten, de generación en generación, sus conocimientos y habilidades, así aseguran la continuidad de las expresiones artísticas locales. Sin embargo, no todos los sabedores han contado con el respaldo familiar, debido al peso del estereotipo, según el cual ser artista implica tener un estatus inferior a otras profesiones. Además, se suele considerar la vida artística como una elección difícil, especialmente en un país donde son pocos los programas de apoyo, sobre todo en territorios vulnerables y afectados por el conflicto armado.

El entorno comunitario artístico en el Sur del Tolima es dinámico y vibrante. Su impulso reside en la participación y la promoción de tradiciones locales, y del apoyo mutuo entre artistas y la comunidad en general. En esta subregión, los procesos formativos y creativos tienen como base el aprendizaje a través de la transmisión familiar; por ello, las expresiones artísticas son un testimonio vibrante de la riqueza cultural y de la diversidad que define esta región colombiana.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Desde las expresiones musicales hasta las artes plásticas y la literatura, los artistas del Tolima contribuyen de manera significativa a la preservación y evolución de la identidad cultural local, que tiene entre sus temas centrales el amor y el desamor, la paz, los sueños cotidianos y los anhelos de un lugar cálido y mejor para las futuras generaciones.

La producción y gestión artística en esta región se ven limitadas debido a la falta de recursos y financiamiento por parte del Gobierno, lo que impide que puedan gestionar diversas obras. Muchos sabedores de la región buscan por sus propios medios la manera de llevar a cabo la producción, utilizando emisoras, festivales y redes sociales para gestionar sus iniciativas. En muchos casos, las prácticas artísticas están entrelazadas con la producción artesanal local. Las familias pueden estar involucradas en la creación de objetos artísticos como tejidos, cerámica o esculturas que reflejan la identidad cultural y el ingenio artístico de la comunidad; trabajan con pocos recursos, utilizando lo que tienen a su disposición o lo que la misma naturaleza les brinda. En muchos casos, se reciclan materiales.

Las artes plásticas en el Sur del Tolima se gestionan desde colegios, hogares de adultos mayores, entre otros, con el fin de exhibir lo que las hábiles manos de los sabedores son capaces de crear. Igualmente, los eventos y concursos gestionados por entidades públicas son importantes movilizados de las prácticas artísticas en la subregión, ofrecen la oportunidad de darse a conocer y, en algunas ocasiones, de ganar premios a nivel departamental.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Julio César Méndez:

La música: el calor en la sangre

César nació en la vereda El Mural, en el municipio de Chaparral. Vivió allí 18 años, durante los cuales realizó los trabajos propios del campo y, contrario a los deseos de su padre, aprendió a tocar el tiple y la guitarra:

En la casa había una guitarra y un tiple. A veces, cuando él se iba a trabajar y yo me quedaba por ahí, los domingos, o se venía “poaquí” pal pueblo a llevar la remesa, yo le bajaba ese tiple y me ponía a tocar. No sabía postura, pero ¿quién le enseñaba a uno? A mí lo que me gustaba era el sonido. Yo me ponía a darle y le pasaba las manos para arriba y para abajo, me cansaba de molestar con eso, luego le colgaba ese tiple ahí y se lo dejaba como él lo tenía.

Su padre se resistía a que, tanto él como sus hermanos, aprendieran a tocar guitarra y tiple, pues no quería que esto obstaculizara el trabajo. Pero la insistencia de todos sus hijos lo llevó a ceder, a “doblar la hoja”, como dice César; finalmente, aceptó enseñarles las posturas y maneras de tocar. Junto a sus hermanos, César aprendió, primero la guacharaca y la maraca; luego, la guitarra, y fue el único en su familia que se dedicó de lleno a la música y a las labores del campo.



Escucha a Julio contar cómo descubrió los sonidos de la guitarra en su infancia.



La música es muy hermosa en todas partes y, para uno que disfruta y vive de la música, es un orgullo que la gente lo escuche y le ponga cuidado a lo que uno hace.

Se siente uno con calor en la sangre de que sí puede
y que sí está haciendo lo que a uno le gusta.

En los tiempos de mayor presencia de grupos armados en el municipio, César se fue junto a uno de sus hermanos hacia Bogotá, donde desarrolló sus habilidades musicales y conformó un trío:

Empecé a tocar la guitarra por mi hermano, que era puntero; formamos un trío y de aquí nos fuimos para Bogotá al ver que aquí no surgíamos. Yo aprendí a tocar la guitarra cuando me fui para Bogotá. Me fui con un integrante del Trío Tolima, que se llamaba Fidelio, Carlos Fidel Martínez. Y él fue el que nos condujo a que formáramos un trío.

Fidelio fue un importante impulso para César, pues lo guio en el aprendizaje de bambucos, boleros y pasillos. Por su cuenta, Julio aprendió también de música tropical y de otros géneros musicales. Después de un tiempo en Bogotá, y de los aprendizajes derivados de esta experiencia, César regresó a su tierra, en donde sus habilidades fueron reconocidas y empezaron a contratarlo para serenatas y presentaciones.

César lamenta que en Chaparral se celebren cada vez menos fiestas tradicionales, pues eran el escenario ideal para compartir su música y recibir ingresos. Con la pandemia, se afectaron aún más las posibilidades de tener festivales; además, los ingresos asociados al comercio también disminuyeron. Como a otros músicos del Tolima, a César le preocupa que se pierda una tradición musical por falta de estímulos. Por ello, busca compartir sus conocimientos con niños a los que les enseña, poco a poco y con paciencia, asuntos básicos de la guitarra y la [música colombiana](#)¹, como él la llama.

1 Con [música colombiana](#) los sabedores hacen alusión a los formatos de cuerdas y voces, generalmente en duetos o tríos. Tienen como representantes conocidos a Garzón y Collazos, y Silva y Villalba. El Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes reconoce la diversidad de expresiones musicales del país; por ello, mantendrá la alusión a músicas colombianas en otro color para señalar que esta es una expresión propia de los sabedores.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Escucha aquí la reflexión de Julio sobre los retos que enfrenta la transmisión de la tradición musical del Tolima.



Junto a su tocayo Julio César Mejía, tiene el Dueto Variedad, con el que persiste en la música tradicional del Tolima, haciendo serenatas y dándose a conocer a través de redes sociales y tarjetas de presentación que entregan a quien pueda interesarle.

César hace un esfuerzo por mantenerse activo artísticamente y por compartir con otros sus saberes, pero anhela vivir tranquilo, recogiendo los frutos de lo que hasta ahora ha sembrado:

Pues sí, el deseo de uno muchas veces es salir adelante y, con esta vejez que tenemos, uno aspira a vivir y que mi Dios le dé lo de vivir para uno estar tranquilo. Pero ya uno que vaya a, como se dice, echar adelante, surgir y bajar hojas del cogollito del árbol, ya no puede.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Julio César Mejía:

El día que deje de tocar, que ese día me muera

Julio es oriundo de Ataco, Tolima, pero desde los diez meses de vida se desplazó a Chaparral junto a su familia. Su dedicación a la música es resultado de su empeño y persistencia, pues su familia no ha sido referente ni apoyo para su carrera musical:

Yo tenía catorce años cuando compré mi primera guitarra. Me valió cuatrocientos pesos. Yo ganaba veinte pesos diarios y di cuatro semanas de trabajo por esta guitarra. Mi mamá me la hizo devolver porque ella no quería que yo fuera músico, dijo que ni por el chiras, que porque los músicos eran muy vagabundos; entonces no quiso, me pegó una pela y me hizo devolver la guitarra. Valió cuatrocientos pesos la guitarra, entonces yo seguí en el campo.

Pasaron dos años, alguien me ofreció un tiple y yo lo compré, me pidieron quinientos y yo dije que daba setecientos. Con esas ganas que tenía de tocar. Bueno, compré ese tiple, me tocaba a escondidas de mi mamá e irme por allá donde mi mamá no escuchara esa bulla, porque a ella le fastidia eso. Ya después me radiqué otra vez en el campo en Icarcó, al lado del Limón, al Sur del Tolima. Ahí empecé a mirar otros músicos y a mí me fascinaba. Yo me acuerdo de que tenía cuatro, cinco años... Yo veía una guitarra y para mí eso era todo.



Así fueron los inicios de Julio César en la guitarra.





Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Entonces fue cuando me enseñó un señor Luis Abelardo Huertas, que fue mi profesor y me enseñó unos tonitos.

Julio toca guitarra, guacharaca y canta la primera voz. Lo inspiran la tranquilidad de su pueblo y el afecto que siente por su lugar de crianza. Aunque, como lo demostró en un reto, es capaz de crear una canción en media hora. Para Julio, la composición puede tomar hasta dos años; mientras encuentra las palabras más adecuadas, construye las melodías y gestiona los procesos de grabación:

Le cuento que a mí (componer) se me hace a veces fácil, porque las composiciones siempre son anécdotas, siempre son cosas que llegan. Por ejemplo, “El día que viva el amor” es una canción muy bonita, porque la hice en media hora. Sí, porque alguien me dijo: “Usted no es compositor”. Le dije: “¿quiere que le compruebe?; ¿quiere que yo le componga?”. Me dijo: “¡Entonces compóngame una canción o póngame una canción pero que se vea! Entonces, yo me fui por allá a una casa sola, cogí la guitarra y canté *voy a contar una historia de algo que me sucedió, algo muy bonito por la radio que un día llegó*. Fue cuando yo arranqué a componer, y eso fue en media hora que se hizo la canción. No



Escucha a Julio
contar cómo
compone.





Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

bregué porque con la melodía arremedé a los Cuyos, pero entonces ahí nació esa canción muy fácil.

A veces cambia (el proceso de composición), pero hay una cuestión que uno se demora a veces mucho tiempo para hacer una canción. ¿Por qué? Porque relaciona una palabra con otra y se arma, pero no puede encontrarle el contenido. Entonces, se demora uno muchas veces componiendo hasta dos años una canción.

A causa de la falta de apoyo de los Gobiernos locales a la cultura, Julio identifica que, por una parte, los artistas mayores de Chaparral no tienen condiciones dignas de vida y, por otra, que han dejado de emerger nuevos artistas en el municipio. Esto, a su parecer, es lamentable, especialmente si se tiene en cuenta que el mismo Julio ha sido un importante representante de la música de cuerdas en el país. Ha grabado más de 70 temas y 5 trabajos discográficos. Ha aprendido y compartido con maestros como Jorge Campos, Óscar Agudelo, Rómulo Caicedo, y Gilberto Mora. Algunas de sus canciones circulan a través de la radio en Chaparral e incluso en emisoras de amplio alcance en Ibagué. Él mismo ha tenido la oportunidad de circular en Manizales, Cúcuta, Brasil, Venezuela y Ecuador.

La pandemia y las nuevas formas de circulación de la música a través de plataformas digitales han hecho que los ingresos que Julio percibía por la venta de discos disminuyan de manera importante. Julio reclama un mayor apoyo para que artistas como él cuenten con mejores condiciones y puedan vivir del arte.



de Expres
Artísticas
2023

En PD
Tolin

Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Yecid Zarabanda:

A la edad que tengo, todavía me gusta la música

Yecid nació en Chaparral y hace parte de una familia de músicos tradicionales. Toca guitarra, acordeón, puntera, marcante, caja, guacharaca y tambor.

Mis tíos y mi papá eran músicos. Entonces, eso era el cuento, una tradición que viene de muy atrás y, pues sí, a mí me gustó mucho la música. A la edad que tengo todavía me gusta mucho.

Yecid aprendió de su padre a tocar la guitarra y el tiple: las tonalidades, las punteras, las posturas. Con esto, tuvo las bases para aprender por sí mismo a tocar el acordeón:

Nosotros vivíamos en el campo y cuando salíamos en las tardes de trabajar, teníamos los instrumentos. Mi papá tenía la guitarra y el tiple y decía: "Bueno, mijo, ¡vamos a ensayar la música!". Entonces, nos poníamos a tocar para ensayar la punta, la puntera y yo a acompañar en el tiple.



Así cuenta Yecid cómo aprendió la música gracias a su padre.

El acordeón lo aprendí yo, nadie me enseñó. Nadie... yo me compré un acordeoncito viejito por ahí y comencé a ensayar, ensayar y fui sacando música.



El aprendizaje de los instrumentos siguió un camino particular en el caso de Yecid. Con la **música colombiana** empezó con la guacharaca, luego con la carrasca pasó a marcante y luego a puntero. Aunque



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Yecid se formó en la música popular y la [música colombiana](#), su inclinación lo llevó a la música vallenata. Lo inspiran el campo, su gente, sus paisajes y formas de vida. Para crear sus composiciones, Yecid usa su memoria: no escribe sus canciones, sino que las repite hasta que se las aprende. Para él, componer los textos es el proceso más difícil, mientras que los ritmos surgen de manera más sencilla. Actualmente, Yecid tiene un grupo con el que ensaya de manera permanente, hace serenatas y presentaciones en eventos y emisoras. Aunque está dispuesto a enseñar lo que sabe, destaca que quien quiere aprender busca la manera de hacerlo y que las generaciones actuales tienen otra forma de aprendizaje: el internet y las personas de su misma edad.



Escucha "Canto a Chaparral", en voz de Yecid.



[Lo que pasa es que ellos quieren aprender de diferente manera. Usted sabe que la juventud de ahora quiere la música más nueva. Entonces ellos buscan a otros de la misma edad de ellos para que les enseñen.](#)



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Gerardo Antonio Valencia: Inspirado en el amor

Aunque Gerardo nació en Cajibío, Cauca, llegó a Rioblanco buscando a un sobrino y, aunque no lo encontró, halló un lugar en el cual construir una vida. El conflicto armado lo llevó a Rioblanco, pero muchos de sus conocidos del Cauca fueron asesinados en el Tolima. Le gusta ir a tocar a otros municipios, también disfruta asistir a los festivales, gracias a los cuales puede recibir algunos recursos por su labor como músico. Su primera inspiración fue un amor:

Pues yo hace muchos años que me inspiré en una canción, cuando tenía mi novia. Resulta que le hice unas estrofas. Pero cuando ella se fue, entonces yo dejé eso por completo. Me olvidé de eso, pero sí me inspiró a hacer una letra a sacar una letra.

Aprendió de su padre, en el tiempo en el que “los que mandaban eran los viejos”. Así, mirándolo, acompañándolo, fue aprendiendo de sus formas de tocar el tiple, la bandola y el violín. Aunque profesaba un gran respeto por su padre, no se sentía cómodo con los maestros “regañones”, de manera que la mayor parte de su conocimiento se debe a lo que aprendió por sí mismo:



Escucha aquí cómo aprendió Gerardo a tocar diversos instrumentos.



Que yo diga que haya tenido como profesores, no, no. En Armenia sí estuve una semana con un pastuso nariñense, pero muy regañón. Entonces, yo dije: “¡No! ¡Váyase viejito pa’ otro lado, que yo cojo pa’ otro!”.



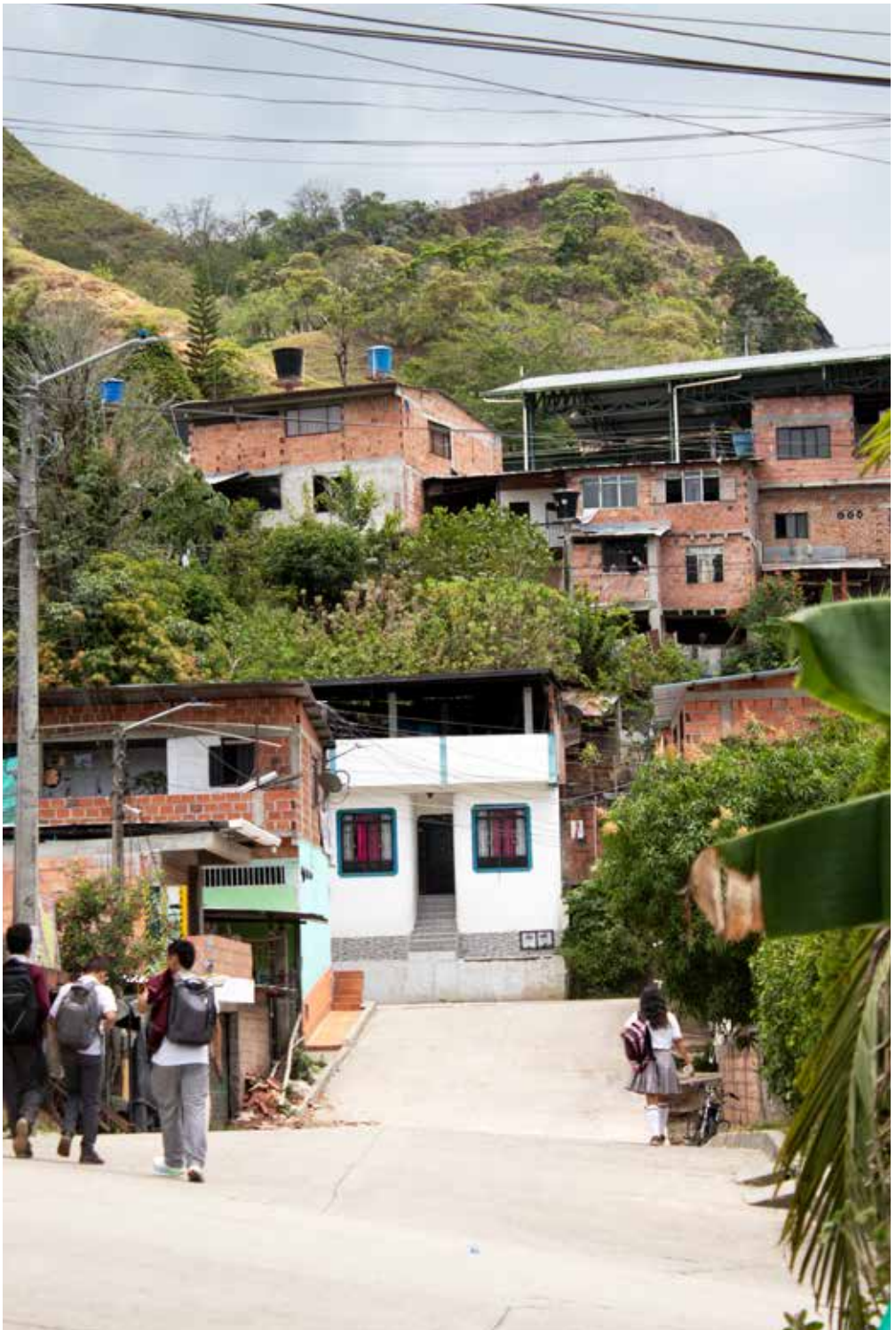
Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Así habla Gerardo
sobre su legado.



Así como Gerardo aprendió observando, escuchando y haciendo, ha incursionado en la enseñanza usando sus propios métodos de aprendizaje, es decir, a través de la memorización de las posturas de los dedos en los instrumentos y sus sonidos. Gerardo ha usado también una representación gráfica de la guitarra y sus cuerdas para ayudar a sus estudiantes a recordar y hacer marcas en los trastes, con el fin de orientar las posturas. Gerardo está dispuesto a enseñar a quien le interese para dar continuidad a un legado propio de la región.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Pedro Luis Parra:

La guitarra me llama

Pedro Luis es tolimense de nacimiento. La música ha sido una de sus pasiones desde muy pequeño, y lo ha acompañado en las celebraciones y bailes que ha disfrutado a lo largo de toda su vida:

A uno como que le nace. A mí me gusta la pachanga, yo he sido rumbero de esos empedernidos. Si había una fiesta con baile, allá estaba yo metido. A veces, cuando yo estaba bajo el mando de mi madre, eso era el sacrificio para que me dejara ir, porque no me dejaba ir. Las fiestas eran de los bazares en las escuelas. Lo mejor era la música de cuerda, dos o tres parejas de músicos invitados para las fiestas.



Escucha a Pedro contar cómo aprendió la música que interpreta.



Al acompañar a los grupos, a los viejos y preguntándole a otros músicos, Pedro Luis fue aprendiendo a tocar. Esto lo llevó a compartir siempre con otros, a salir en las noches a tocar un rato. La compañía es de esta manera el medio de aprendizaje, así como el espacio de disfrute de la música:

Cuando uno está en el grupo se siente bien, se anima para que las cosas le salgan bien. Porque lo aburridor de esto es la rutina, no avanzar.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Esto piensa Pedro sobre la construcción de paz desde la música.



Pedro Luis lamenta no tener espacios para seguir aprendiendo o encontrarse con otros. Recuerda con nostalgia las fiestas que se hacían en el pueblo para reunir fondos y, de paso, a las personas. Con tristeza nota que estas fiestas han dejado de realizarse, y esto ha hecho que le resulte más difícil encontrar oportunidades para encontrarse con otros músicos: “Pues yo no sé más adelantico qué voy a hacer. Porque uno como que se discontinúa a ratos, pero a uno la guitarra lo mira y vuelve y lo llama. Lo llama, pero no hay con quien entrenar”.

Mientras evita el conflicto armado, Pedro ha tocado en fiestas campesinas, celebraciones y encuentros del municipio. Su reconocimiento como músico se debe justamente al hecho de haber mantenido la tradición más allá de los circuitos comerciales de circulación musical. Es así como, en medio de la adversidad, ha congregado familias por más de 50 años, gracias a su música.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

María Leticia Patiño Salinas:

Yo enseño con amor

María Leticia nació en Risaralda. Es hija de Ana Clara Marín de Patiño y de José Rodolfo Patiño. Llegó a Rioblanco, Tolima, huyendo de la violencia. Desde los 6 años demostró una gran habilidad para recitar alabanzas y oraciones en la iglesia:

Yo tenía 6 años. Estábamos en Buenavista, Caldas. La primera poesía que yo dije era: “Madre, déjame llegar a tu regazo, déjame sentir el tierno abrazo que una madre ofrece a sus hijos; venid conmigo niños candorosos, seguir las sendas que gustas quiero”.

Aprendió de su mamá cantos, poesías y retahílas. Desde entonces, Leticia ha cantado, hecho coplas, chistes y bailes. Es autora de poesías y versos. Se inspira en su entorno, en el amor, en las situaciones comunitarias y en las historias de tradición. Aunque tuvo una vida muy activa en la danza y la copla, ya no tiene la energía necesaria para seguir aprendiendo: “No, yo tan vieja que estoy, ya no puedo ni con los pies. Ya estoy pensando es que Dios me lleve a descansar. Morirme”.

A pesar de ello, a Leticia le gustaba compartir sus coplas con niños:

Aquí venían niñas a que les enseñara coplas para quedar bien en el colegio. Venían tres y a todas le daba coplas. Por ejemplo, a una le decía: “Diga usted esta: La caña, por ser la caña, también tiene su dolor, la mete en el trapiche y le exprimen el corazón”, y así es. Además, me sacan la otra y así a otra le enseñaba la poesía de la mariposa y así.



Escucha a María Leticia contar cómo aprendió las coplas y su sueño de tocar guitarra.





Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Ha participado en diferentes encuentros, a los que la invitan a compartir sus coplas. Estos eventos, sin embargo, no le representan ingresos económicos que le permitan vivir. Por ello, la vida en el campo, criar gallinas y cultivar su alimento, son las actividades que dan sustento a Leticia, pero compartir con otros sus coplas y sus chistes le da alegría y nutre su alma:

Participé en las ferias y me saqué cuatro coplas tan bonitas, y ya casi no me acuerdo sino de una. Yo canté cuatro coplas a los toreros. No me acuerdo sino de una: el torero los saluda, con este grupo mayor, le damos la mano al toro y a pasárnosla mejor.



Así enseñaba María Leticia sus coplas a las niñas del colegio.





Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Tito Alfonso Reinoso:

A uno la música lo llama

Yo nací en Olaya Herrera, municipio de Chaparral, cuando Olaya Herrera no era municipio, eso fue en 1940. De allí, mis padres vendieron un terruño y me trajeron para Planadas. De ahí, vinimos para acá, para el corregimiento de Bilbao.

Tito empezó el recorrido del Tolima desde su infancia, hasta llegar al municipio de Planadas. Hace parte de una familia de músicos, pero fue su hermano mayor quien lo impulsó a iniciar en la música como profesión. Tras la prematura muerte de su hermano, Tito empezó su recorrido hacia Planadas, gracias a lo cual su talento fue reconocido por otros músicos:

Con mi hermano mayor comenzamos a practicar la música; él murió de veinte años. Quedó un hermano y con él practicábamos algo. Luego, cada uno cogió su camino y me fui; él tenía veintiséis años. En 1966, que fui a Planadas y había unos músicos chaparralunos, había un señor Pascual Carrillo que tocaba. Vino con un trío. Como a uno la música lo llama y tal, pues yo me puse a cantar con ellos, que me acompañaran y tal, y me dijo: “¡Este muchacho tiene vocación pa’ la guitarra. Cuando quiera ir a Chaparral, allá nos vemos”. Entonces eso me llamó, me fui para Chaparral e hice trío con él. Después, seguí trabajando con otros músicos y participé con un trío que había ahí. Era lo mejor que

había en Chaparral y se denominaba Trío Tolima, estaba conformado por Pedro Hernández y Luis Díaz.

Desde ese momento, Tito se hizo conocido tocando en La Voz del Llano, La Voz del Centauro, y en el Grill Serenata, en Ibagué, donde conoció a Garzón y Collazos, Olimpo Cárdenas y Gentil Montaña:

Una mañana yo dormía arriba, en un segundo piso, cuando oí una guitarra y me sonó como bonito. Yo ya había oído la guitarra de Gentil Montaña y me bajé a escucharlo. Se le reventó la puntera y entonces le pasé la mía. Yo tenía una guitarra Yamaha fina, pero muy estrecha de diapason; entonces, él tocó una canción y luego me puse a poner la cuerda; claro, también muy estrecha. Entonces, ahí lo conocí. Una noche, haciendo la introducción de una canción de Olimpo Cárdenas, entró un muchacho y me dijo “¿Usted sabe de quién es esa canción? ¡Pues de Olimpo!”. Entonces metí la guitarra en el estuche y me fui a conocer a Olimpo. Eran como las 2:00 a. m. cerraron, hicieron mesa redonda y ahí amanecimos con Olimpo. Él cantaba, iba dando la vuelta, rondando ahí, hasta que ahí nos amanecimos, se nos pasó el tiempo.

Como muchos sabedores, Tito atravesó la violencia bipartidista que sufrió el país hacia los años 40, especialmente tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en 1948. Tuvo que desplazarse de su tierra dejando abandonada la finca donde vivió, pero su fuerza y su energía abrieron monte para volver a habitar la finca cuando pudo regresar:

A mí me tocó tumbar montaña con hacha y machete y con peinilla. El cafetal era con peinillas, no había guadañas ni nada de eso de maquinarias. Entonces, volvimos a hacer las fincas, a trabajar, y gracias a Dios que me ha concedido la vida y la salud para hacer esta finca.



Escucha a Tito recordar cómo fue la violencia que vivió en su infancia y el regreso a su tierra.





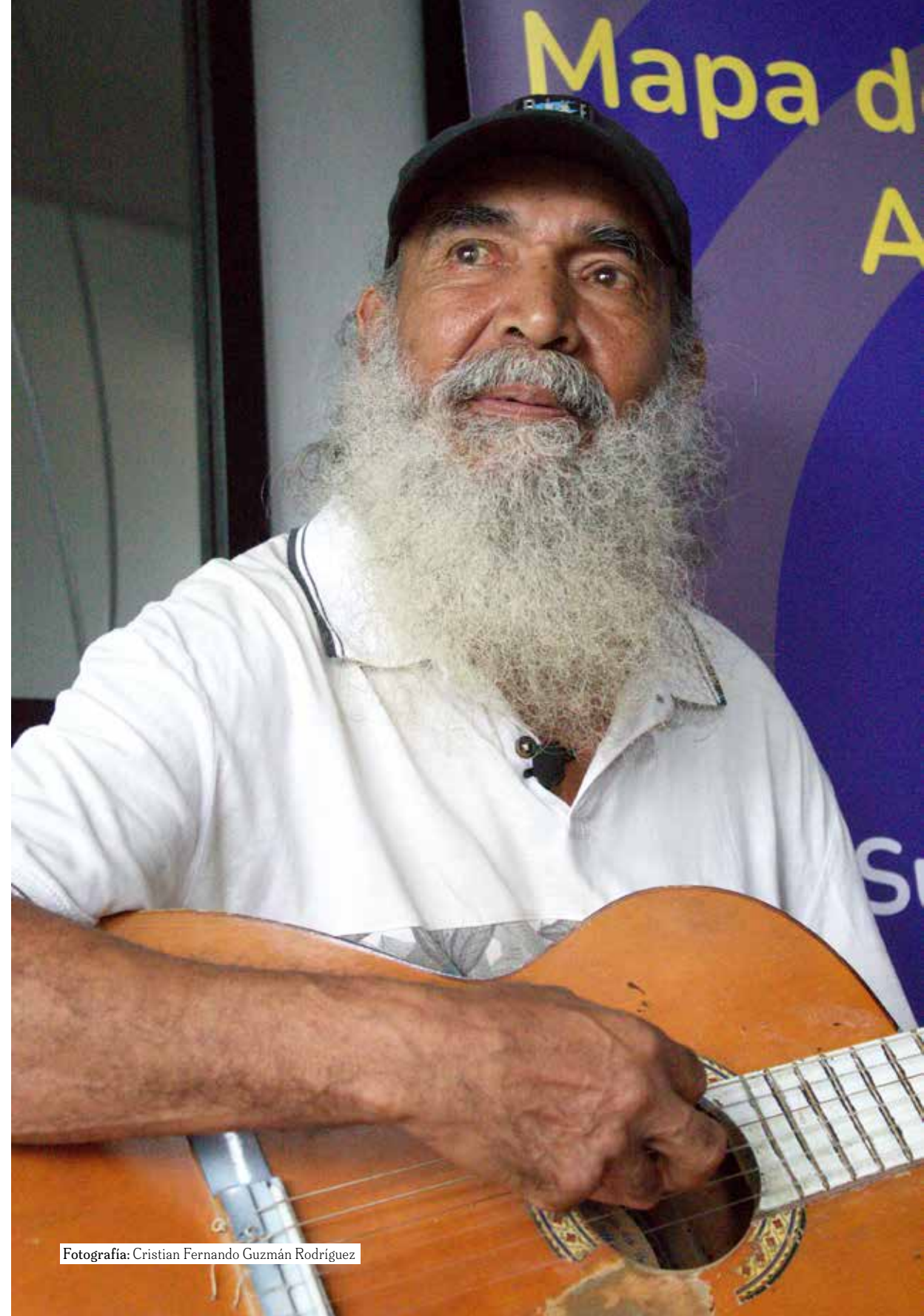
Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Así enseña Tito lo que sabe y aprende de otros.



Tito conserva los amigos y músicos que ha conocido en su camino, y es con ellos con quienes se encuentra para cantar y tocar la guitarra. Ha compuesto canciones inspirado en eventos importantes para el país, como el terremoto del Eje Cafetero, al que le dedicó la canción “Soy cafetero” o “La paz universal”. Se inspira también en su terruño, en sus modos de vida y sus transformaciones. Con apoyos logró grabar un par de temas; algunos suenan a través de la emisora Musicalia Estéreo. Más allá del reconocimiento económico, para Tito es importante “dejar huella” y sentir que su obra es valorada y disfrutada por otros.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Benjamín Obando Alzate:

¡Cuando veo a alguien con una guitarra, me inspiro otra vez!

Benjamín nació y ha envejecido en la vereda La Primavera, del municipio de Planadas, junto a su abuela y su padre. A pesar de haber conformado una familia numerosa, Benjamín ha visto partir a sus hijos a otras tierras y se ha despedido de algunos hermanos. Además, fue gracias a sus primos y amigos que entró al mundo de la música.

Desde pequeño me inspiró el sonido de las guitarras. Llegado el tiempo de la adolescencia, me encontré con un amigo que tenía guitarra y yo empecé con esa afición. Empezamos dos primos y unos amigos, como tres amigos al mismo tiempo [...] Formamos el primer grupo de música campesina y empezamos a tocar en presentaciones de escuela.

Con el paso del tiempo, los primeros integrantes del grupo fueron saliendo, pero Benjamín mantuvo el grupo, inspirando a otros con su pasión por la música:

Yo los inspiré a ellos porque yo era el más aficionado y como era de la vereda, tenía mis amigos. De ahí apareció un señor que tenía un vecino que sabía tocar guitarra. Entonces, nos fuimos para allá con una guitarra, nos conseguimos una guitarra vieja y él dijo: "¡Yo voy a conseguir otra guitarra y vamos a formar un grupo!". A mí me gustaba mucho cantar, no sabía de guitarra ni de música, pero me gustaba cantar.

Tenía buena memoria para la música o las canciones y eso como que lo inspiró a él y entonces nos dio instrucciones básicas. Seguimos así un tiempo.

La dificultad de encontrar compañeros con un mismo nivel de habilidades musicales o que permanecieran en el grupo, así como la necesidad de contar con dinero para hacer música, desanimaron a Benjamín. Señala que la falta de recursos impide en muchas ocasiones el disfrute de la música, a diferencia de lo que sucedía antes. En este mismo sentido, Benjamín extraña la posibilidad de tocar de manera acústica y cercana, sin necesidad de elementos de amplificación:

Hay muchas razones que lo desmotivan a uno en la cuestión del dinero, pues ahora todo es plata. Otra cosa es lo de los sonidos de amplificación, cuando yo empecé la música era así, instrumentalmente, pero todo eso ahorita es con amplificación. Uno sale con una guitarra, frío, sin amplificación, y cualquier ruido lo tapa. La gente quiere que uno cante durísimo, si va una presentación, ya no puede uno hacerla, por eso.

En los últimos años, Benjamín ha dejado de cantar como lo hacía antes, pues su grupo se desintegró; sin embargo, cuando ve a alguien con una guitarra, vuelve a inspirarse, así como cuando escucha los compositores y cantantes que le gustan. Eventualmente, canta en un dueto, cuando lo invitan a la emisora Musicalia Estéreo o cada vez que lo llevan a acompañar un encuentro familiar.

Todavía tocamos en un dueto que tenemos con José de la Cruz Ramírez. Yo lo tengo en un concepto más alto de la música, que sabe buena música, y eso me inspira mucho. Me inspiran mucho también los amigos que saben que toco guitarra o gente que me ha visto tocando y voy por la calle y me llaman: “¡Coja la música!”. Si voy con la guitarra, “¡venga, nos canta una canción!”. Entonces, eso como que me anima a seguir,



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

me inspira cuando estoy tocando con los amigos de la calle; entonces, la gente se va reuniendo a ver tocar. O me invitan a la casa de ellos: “¡Ay!, ¿cuándo va a mi casa para que cante una canción? Que lo queremos escuchar”. Me ha inspirado mucho la emisora... una emisora de acá del pueblo que se llama Musicalia Estéreo, y la señora que hace un programa abre un espacio los sábados de música campesina, y me invita allá.



Escucha aquí las reflexiones de Benjamín sobre el aporte del arte a la paz y el cuidado de las prácticas culturales.



Al partir de su finca, Benjamín se fue a vivir a la zona urbana del municipio, alejándose de las dinámicas de la guerra, en las que era falsamente acusado de pertenecer a uno u otro bando. En su vida en el municipio, hace serenatas cuando se presenta la oportunidad, participa en los mercados campesinos donde se han abierto oportunidades para las agrupaciones musicales de la región y enseña a quien esté “disponible” y con interés de aprender. Lo impulsa la posibilidad de enseñar a otros lo que sabe de la música de cuerdas, pues, según reza el dicho: ¡El que no sabe tocar guitarra, no es tolimense!



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

José Aled Herrera:

Poesía de mirada amplia

José nació en el Líbano y, a lo largo de su vida, se formó para ser poeta.

Por las ganas de conocerme a mí mismo, primero que todo, y luego, pues también ganas de plasmar lo que otras personas sienten y también que a veces lo que uno escribe, sin querer, muchas personas necesitaban leerlo o escucharlo.

Para adentrarse en el mundo de las letras, José recibió la inspiración de su profesor de literatura, el maestro Josi Elsi Garzón, del colegio de Planadas, donde hizo sus primeros estudios. Alberto Leguizamón, también un maestro de su escuela, lo impulsó a dedicarse a la poesía al ver sus capacidades. Aprendió así, gracias al impulso de sus maestros y a la lectura de Gabriela Mistral, Porfirio Barba Jacob y José Asunción Silva. Sus maestros también fueron la lectura y un empuje propio que lo llevó a aprender por sí mismo y a crear sus poemas.

José tiene múltiples fuentes de inspiración, que varían según los aspectos de la vida sobre los que se quiera expresar:



Escucha aquí la primera poesía escrita por José Aled titulada Seguir soñando.



A veces, las situaciones se dan espontáneamente. En cambio, a veces sí se piensan, por ejemplo, cuando uno dice: “voy a escribir del medio ambiente”; ahí hay que pensar y leer un poquito para tener conocimiento. Pero, a veces, cuando es sobre uno mismo, las cosas se dan espontáneamente. Para crear



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

una obra no hay necesidad de sentarse a pensar,
sino que las ideas van fluyendo por sí solas.

A través de su labor como docente de español y literatura, José continúa activamente inculcando a niñas y niños el amor por la poesía y la literatura. Participa en encuentros y eventos culturales del departamento y el municipio a los que es convocado. Anhela recorrer el país y el mundo con su poesía:

El sueño grande mío es darme a conocer a nivel nacional y, por qué no, a nivel internacional. Yo aspiro a irme por todo el mundo y tener la oportunidad de hablar, dialogar e intercambiar ideas con todos los escritores a nivel nacional e internacional, que Dios me dé la oportunidad de conocer. Una visión amplia, una visión grande.

José gestiona por sí mismo la publicación y circulación de sus obras y recibe el apoyo de sus amigos, familiares y personas cercanas que compran sus libros, “así no les guste leer”. Ha publicado varias obras: una de ellas fue publicada por la cooperativa de maestros Coopmetol, titulada *Voces de mi alma* y otra, de publicación propia, llamada *Delirio de Ausencia*. Darse a conocer y contar con el reconocimiento por su labor representan un enorme reto para José, dada la falta de espacios de circulación de la poesía en la región y el poco interés de las personas del municipio frente a esta expresión.



Escucha aquí la poesía *Olvido*, de José Aled.



Escucha aquí una de las poesías de autoría de José.





Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Jorge Eliécer Lasso:

Cantando lo vivido

Jorge es de la vereda Basillas, del municipio de Ataco, Tolima. Desde los 16 años aprendió a tocar guitarra con un maestro de la región y con sus hermanos mayores, que también tocaban guitarra:

Mis hermanos eran músicos y yo, de pequeño, estaba al lado de ellos poniéndoles cuidado. Entonces, pues el más aficionado era mi hermano Álvaro, que no le gustaba que yo le cogiera la guitarra. Cuando llegué a los dieciséis años, me inspiré más con don Erasmo Arias, que era maestro de aquí de la región, un buen músico y maestro. Entonces, en una de esas fiestas tradicionales, el San Juan, me invitó a una serenata, y me probó que yo lo podía acompañar, y de ahí para acá cogí la rutina de la música.

Con sus conocimientos en la guitarra, conformó el Trío Estrella, que aún se mantiene. Jorge sufrió en carne propia los estragos del conflicto armado y tuvo que desplazarse por un par de años hasta que pudo regresar, cuando las condiciones se lo permitieron.

Para Jorge, la creación de una obra requiere haber vivido experiencias que alimenten aquello que se quiera narrar. Pues, para componer una canción, debe haberse visto o vivido algo. También es importante escuchar a otros; en este aspecto, Jorge tiene como referentes a Bobea y sus vallenatos, así como a Garzón y Collazos.

Las interpretaciones que ha hecho Jorge con su trío tienen como escenario los “parrandos”, fiestas campesinas, además de las fiestas de



Escucha el relato de Jorge Eliécer sobre sus inicios en la música.





Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

San Juan y San Pedro; por eso, las grabaciones que Jorge conoce, son las que pudo hacer con casetes hace muchos años:

Cuando existían esas grabadoras que eran de las que les introducían un casete, eso salíamos por ahí a restaurantes y llegaban grabadoras, nos rodeaban de grabadoras. Salíamos por allá a los parrandos y eso se llevaban grabadoras.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Luis Alberto Caicedo

“Mompa”: El gusto se lleva en las venas

Luis Alberto nació en la vereda El Tamar, en Chaparral, Tolima. Su infancia estuvo marcada por el conflicto entre liberales y conservadores, pues tuvo que salir huyendo con su familia de los enfrentamientos armados entre unos y otros. Su familia lo crió gracias a la pesca y la agricultura que se hacía en las vegas de los ríos.

Fue en la escuela que Luis Alberto descubrió que quería ser artista, gracias a la celebración de los viernes culturales, en los que había muestras de canto, música y poesía. Uno de esos viernes, un maestro vio a Luis tocando y lo invitó a conformar un conjunto musical de carrasca, tambor de latón. Así, Luis se encontró con el tiple. Empezó explorando sus cuerdas y aprovechaba las clases que le daban a sus hermanos.

Yo no hacía sino observar y en la observación –por eso es que yo le sé decir que en la observación está la ciencia–, usted se detiene, porque usted se debe detener para hacer algo, y en ese momento en que viene la hipótesis, vienen las situaciones en las cuales nacen las canciones.



Escucha a Luis Alberto contar cómo inició en la música.



Desde niño, Luis ha representado a su vereda y su municipio en concursos y festivales, en los municipios El Tamar, en Planadas y Chaparral, en los que ha resultado ganador, tocando el acordeón. Recorrer las veredas, ver los paisajes y ríos, así como sentir el viento, lo han llevado también a ser compositor. Luis cuenta cómo es su proceso creativo:



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Pues me he hecho en una parte solo, donde me pueda concentrar y analizar, observar y escribir. Después de escribir, vienen la prosa y el verso. Entonces, va uno acoplando las rimas asonantes y consonantes. Entonces, todo eso, los versos alejandrinos, toda esa situación. Después, viene la música, el tono o los tonos: que si es tono menor o si es tono mayor. Entonces, el ritmo, qué arreglo le puede hacer, qué melodía se atreve usted a inventarse para que fluya esa letra ya creada. Todo eso es un conjunto de situaciones en las cuales queda impregnado.

La naturaleza, además de ser fuente de inspiración, es para Luis una ventana de reflexión sobre la vida humana:



Así cuenta Luis cómo se inspira para crear su música.



El río es como la vida de uno: la vida tiene espacios, tiene rabias, tiene alegrías, tiene tonos medios y cuando usted está aburrido, está como en un tono medio. Varias veces los problemas se vuelven serios, porque si usted no explota, no cuenta o no hace las cosas, los problemas se vienen y psíquicamente puede estar afectado.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Luis tuvo una escuela de música en Ataco. Allí enseñó guitarra a los niños y niñas durante un tiempo, hasta que la falta de dinero le impidió continuar con su labor como maestro.

El propósito o el objetivo era que hubiese niños que se van volviendo jóvenes y que la música no se pierda, que ese calor de la música no se pierda; que sea desde la niñez y que vaya creciendo.

Para él, la posibilidad de ser escuchado por otros, así como enseñar la música de su tierra es fundamental para “el aprendizaje de la juventud, de la alegría y que se ocupen en cosas bonitas como es la música, que no vayan a incurrir en la parte de una formación militar ajena a la realidad de la paz”.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Olinda Torres y Valentín Tique: Alegría en las fiestas

Olinda Torres nació en el departamento de Santander. A sus veinte años, llegó al municipio de Ataco, donde se quedó a vivir con su esposo, Valentín Tique, a quien conoció allí mismo. Ambos viven en el cabildo de Calapicá, perteneciente al pueblo indígena Pijao, en el municipio de Ataco, Tolima. Ella es bailarina y artesana dedicada a la totuma, a la tejeduría de sombreros y elementos en cabuya y lana. Valentín es músico, constructor de instrumentos, y da vida a dos personajes o muñecos centrales en las fiestas: Manuela y Pedro Pinto Pablo.

Unos personajes que, en toda fiesta que hay, son los que dan la alegría y la pasión para todos; se baila con ellos y andamos en los recorridos y hacemos en estos todo lo que se puede hacer. Entonces, ellos son los actores de la fiesta. Yo los pinto y los arreglo; así como están ahí pintados, les hago el armazón. Los tengo listos para las fiestas y bailamos, tomamos trago, tomamos cerveza con ellos.



Escucha a Olinda y a Valentín hablar sobre sus prácticas y saberes artísticos.



El origen de estos personajes es reciente, pero Olinda y Valentín se han encargado de hacerlos presentes en las celebraciones; los recuperaron de su creador original tras su fallecimiento y, desde entonces, los han mantenido vivos, convirtiéndolos casi en una tradición:

Los creó una persona que se murió, se llamaba Pinto. Pedro Pinto, mismo nombre del muñeco.



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

Entonces, él los dejó en el municipio. Ahí quedaron sin oficio. Después, yo los pedí y me los dieron.

De ahí en adelante, seguí yo con esos muñecos trabajando en cada fiesta, los sacaba y andaba por lado y lado con ellos. Entonces, a nosotros, a mí y a la mujer, nos gustó mucho el arte de los muñecos, porque siquiera los muñecos nos daban platica y nos daban cervecita y nos daban de todo. Nosotros los recogimos y los tenemos ahí como están, pero como hace 40 años.



Mira las totumas que hace Olinda y que usa cotidianamente.



Olinda señala, con aflicción, la falta de apoyo a las artes por parte de los gobiernos. Destaca la labor del SENA en la instrucción relacionada con la elaboración de artesanías, pero al mismo tiempo, subraya la necesidad que se tiene de contar con apoyos para sostener su labor y contar con ingresos básicos para subsistir:

Por el Gobierno no hemos tenido nada [...]. Nosotros aquí hacemos la práctica, porque el Sena viene a enseñarnos



Fotografía: Cristian Fernando Guzmán Rodríguez

muchas cosas. Todo lo que he aprendido, lo he aprendido por el Sena. Pero, ¿qué pasa aquí? Aquí no hay una persona que ponga la cara y diga: "Ustedes aprendieron esto, vamos a hacer esto para ayudarles". Nunca viene nadie a dar o decir: "vamos a reunir las personas y les vamos a ayudar con esto y esto para que trabajen".

A pesar de esto, entre los dos han mantenido las memorias y saberes de la cultura pijao, de su oralidad y de sus prácticas artísticas. Valentín ha sido un maestro para Olinda y ella, a su vez, se ha convertido en una importante aprendiz, creadora y legataria de gran relevancia:

La verdad, yo no sabía que existían Pericle, Manuela, Mohán, la madre Monte. Yo no sabía nada de eso, yo aquí llegué nula y el que me enseñó esto está aquí... a mano izquierda (Valentín). Él fue el que me enseñó todo y esta es la fecha que tenemos ese arte entre nosotros los dos, ya hace más de sesenta años.

Con esta publicación, rendimos un homenaje a las sabedoras y sabedores que con su esfuerzo y persistencia mantienen vivas las prácticas artísticas, alimentan los lazos que unen las comunidades y alientan la construcción de paz en nuestro país.

Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas es una Colección del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. En su composición se utilizaron las tipografías Meursault VF y Avenir. Se terminó de imprimir en la Imprenta Nacional de Colombia en diciembre de 2024, en Bogotá D. C.

